

# La tinta en la escena

**María Lourdes Cortés**

*Historiadora del cine costarricense y centroamericano, catedrática, UCR.*

RECIBIDO: 17-07-08 • APROBADO 7-10-08

## RESUMEN

El presente artículo revisa los treinta años de la revista *Escena*, analizando sus temas, sus cambios en el contexto, y su historia como el principal órgano de difusión y análisis del fenómeno teatral costarricense, así como de otras artes.

**Palabras claves:** Teatro • Revista • Panorámica • Historia • Artes.

## ABSTRACT

This article reviews the thirty years of the magazine *Scene*, exploring its themes, its changing context, and his history as the principal organ of dissemination and analysis of the phenomenon Costa Rican theater and other arts.

**Key words:** Theater • Magazine • Panoramic • History • Arts.

Mi relación con la revista *Escena*, no es solo académica sino, también, emocional. Empezaba mi carrera y Juan Katevas, uno de sus fundadores, su director y en ese momento también uno de mis profesores de la carrera de Filología Española, conocía mi pasión por el teatro. Me inscribí en la carrera de Artes Dramáticas y él me salvo de convertirme en una mala actriz, no obstante, fue quien me abrió las páginas de *Escena*, y en ella escribí mi primer artículo: un análisis de las célebres críticas

de Andrés Sáenz. Poco a poco fui coleccionando la revista, atreviéndome a escribir más y, bueno, de alguna manera, gracias a ello, hoy tengo la escritura como mi primera pasión.

*Escena* salió al mundo el 1 de julio de 1979, sin embargo, su "acta de nacimiento", es decir, el compromiso de realizarla, se había adquirido desde 1978. Antes de *Escena* se habían realizado cinco boletines de teatro, que son, por decirlo de algún modo, la prehistoria de la revista.

Es interesante notar que esta iniciativa fue propia de tres extranjeros, que si bien ya son nuestros, muestran que la mirada distante hacia nuestro teatro, veía la publicación de una revista, como una necesidad. Sus fundadores, Víctor Valembois, de origen belga y los chilenos Gastón Gaínza y Juan Katevas, fueron los fundadores de *Escena*, en ese entonces “boletín de teatro”<sup>1</sup>.

El pintor Fernando Castro fue también una pieza clave en los primeros años de la revista ya que se ocupó de la diagramación y sus obras muchas veces ilustraron las páginas de *Escena*.

Una de los atractivos más importantes de *Escena* es que no era una revista “estrictamente académica”, lo que permitía temas y abordajes más lúdicos. La misma revista así lo manifiesta en su número diez, del año 1983:

*“...estaban un nivel y un tono peculiares, entre lo académico y lo periodístico, en justo equilibrio; por otra parte estaba la vocación de crear una apreciación nueva en las artes del espectáculo, como conjunto con un sistema de signos específicos para el cual había que sensibilizar tanto a creadores como espectadores”<sup>2</sup>.*

La revista fue, en sus inicios, un factor de consolidación de una política teatral –inexistente treinta años después– al articular a las instituciones más importantes que, en ese entonces, trabajaban en el teatro: la Compañía Nacional de Teatro (CNT), el Teatro Universitario (TU), una dependencia de la Vicerrectoría

de Acción, y el Teatro Nacional. Esta unión de las tres entidades más importantes del teatro, no solo consolidaría la revista, sino que evidenciaría en la escena –teniendo a la revista como referente histórico– un trabajo articulado lo que, sin duda, potenciaba al teatro. Como dice el editorial del primer número:

*“Desde el modesto Boletín de TU, dijimos muchas veces que la actividad escénica del país reclamaba un adecuado esfuerzo de integración entre las distintas instituciones responsables del desarrollo artístico nacional. Este primer número del Nuevo Boletín es, por lo tanto, fruto y semilla de tan importante empresa”<sup>3</sup>.*

También es importante anotar que durante los primeros años de la revista, esta se encontraba en estrecha y directa relación con la actividad teatral costarricense, en diversos aspectos, lo que la hacía imprescindible para seguir el movimiento de dicho movimiento. Se comentaban los montajes de la Compañía Nacional de Teatro y del Teatro Universitario como *Fuenteovejuna*, del célebre director uruguayo Atahualpa del Cioppo y *Los fusiles de la Señora Carrar*, de Virginia Grütter, esfuerzos conjuntos de la CNT y el TU.

Los inicios de la revista se dan en el final de lo que se ha llamado la “edad de oro” del teatro costarricense. Era un momento aun bastante politizado en el ambiente cultural y social. La primera edición de *Escena* salió a la luz pública a dos semanas del triunfo de la Revolución Sandinista. El

Salvador y Guatemala estaban en plena guerra civil y, a diferencia de la siguiente década –con la llegada del presidente Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos y Luis Alberto Monge a la nuestra–, Costa Rica todavía era un país inmerso en la problemática centroamericana. De hecho, la presencia de artistas –actores, directores, cantantes– así como intelectuales y profesores, quienes habían llegado huyendo de las dictaduras militares del cono sur, habían reforzado la conciencia social en el mundo cultural costarricense.

*Escena* reflejaba en sus páginas esta situación, ya que el teatro lo estaba mostrando con los montajes antes mencionados. Víctor Valembois, por ejemplo, analizaba algunos elementos de la obra de Bertold Brecht, y la escritora Virginia Grütter la relación entre el montaje de Brecht y la situación en Nicaragua. Asimismo, el montaje de *Fuenteovejuna* –que aparecía en portada–, evidenciaba lo contemporáneo de las obras clásicas.

La revista estaba, insisto, en diálogo directo con la actividad teatral ya que aparecía la cartelera del Teatro del Ángel y del Teatro Carpa, los únicos teatros independientes en ese entonces, y se anunciaban los estrenos venideros.

De igual manera, aparecían textos didácticos sobre el fenómeno teatral, con el objetivo de “fortalecer los vínculos con el sector nacional estudiantil”<sup>4</sup>.

No obstante, ya en este primer número se empezó a hablar de una “crisis en el teatro”, que pareciera durar 30 años. Es interesante intentar bucear en la tinta de las páginas de la revista, los avatares de la escena nacional, al igual que el desarrollo de la revista misma.

### Los años de integración

El segundo número de la revista salió en octubre de 1979, pero pasó de “Boletín teatral” a “Informativo teatral” y, a partir del número 9, se tituló “Revista teatral”.

En esos años, escribían en las páginas los actores más importantes del medio teatral y los intelectuales más destacados del momento: Alberto Cañas, Juan Fernando Cerdas, Isaac Felipe Azofeifa, Joaquín Gutiérrez, José Enrique Acuña, Carlos, Gladys y Alfredo Catania, Bélgica Castro, Fernando Durán Ayanegui, Rafael Ángel Herra y Daniel Gallegos, entre otros, sin contar a los asiduos como Helio Gallardo, Gastón Gaínza y Víctor Valembois.

*Escena*, desde sus editoriales, proponía políticas culturales que hoy serían de gran utilidad para rescatar al movimiento teatral. La primera de ellas era la articulación de esfuerzos:

*“Los múltiples aspectos de una sana política de integración entre las agrupaciones teatrales del país, convienen a la distribución de recursos financieros provenientes de subvenciones, a la elaboración de repertorios, a la programación de actividades de extensión, al intercambio de actores, personal técnico y recursos escenográficos, etc.*

*Una cartelera programada en conjunto evitaría coincidencia de montajes que absorben a una cantidad significativa de actores, análogamente, una proyección conjunta de actividades –que incluyera la cartelera capitalina y la tarea de extensión– permitiría justificar la petición de recursos económicos. En fin, el intercambio a nivel de personas y de técnicas solo puede redundar en beneficios”<sup>5</sup>.*

La propuesta no era solo política, sino de economía de recursos, de una buena distribución de los actores –no abundaban en ese país– de asesorías técnicas, etc., lo que para *Escena*, significaría un

beneficio para el público –una mayor diversidad de propuestas–. Asimismo, se consideraba que la Compañía Nacional de Teatro era la instancia desde donde se podía dinamizar este esfuerzo sumatorio. En ese entonces, según la misma revista, la Compañía Nacional de Teatro tenía una relativa autonomía. Además, la propuesta de la revista era articular también con las instituciones privadas:

*“Y esto no sólo va para las instancias teatrales gubernamentales y universitarias, sino también para las de índole privada.*

*Es de desear que el próximo año se haga realidad el proyecto de colaboración recíproca entre los diferentes grupos teatrales del país; de este modo, el desarrollo del teatro nacional habrá dado un salto cualitativo”<sup>6</sup>.*

Lamentablemente, esto no solo no se dio –el salto del movimiento– sino que la desarticulación del medio teatral –en estos treinta años– es evidente.

No obstante, volviendo a estos momentos iniciales, otro elemento que hay que destacar es la importancia que la revista otorgó a los jóvenes, debido, fundamentalmente, al hecho de que el Teatro Universitario, pilar fundamental de *Escena*, también incluía a los estudiantes en sus repertorios y, en este sentido, era una motivación más para los futuros artistas. Era también el momento de la creación de la Compañía Joven de Teatro, de la Compañía Nacional de Teatro. La esperanza del futuro era evidente todavía, aun cuando se hablara de crisis, como ya vimos.

También, a partir de la edición número cuatro, se incluyeron periódicamente textos dramáticos, mayormente de dramaturgos noveles, lo que representa un verdadero aporte de *Escena*, en vista de las dificultades de editar el género teatral en nuestro país. El primero fue *Juan Santamaría*, de Yako Soto. También se publicaron obras de entonces jóvenes dramaturgos, que hoy ya están consolidados, como Víctor Valdelomar, Stoyan Vladich, Guillermo Arriaga, Ana Istarú, Leda Cavallini y Miguel Rojas. Autores como Carmen Naranjo, e incluso rescates de obras desconocidas como una del año 1929, escrita por José Marín Cañas, *El combate*, de Eduardo

Calsamiglia (1914), o la misma *Magdalena*, primera pieza dramática del país, de 1902, fueron publicadas en las páginas de *Escena*.

El número 13, de 1985, se dedicó al teatro infantil, considerándolo como parte fundamental del quehacer teatral, valorando a los niños, en tanto público, y no considerando este tipo de teatro como un mero discurso pedagógico. Se presentaron textos teóricos sobre el tema y se publicaron obras teatrales infantiles de Luisa González y Rocío Sanz, como parte de un rescate, y de contemporáneos como Mabel Morvillo y Manolo Montes.

El mimo y la pantomima –en un artículo de Stoyan Vladich–, las mascaradas, el teatro popular y el teatro de muñecos también tuvieron espacio en las páginas de *Escena*, con lo que se demuestra que para la revista, el teatro era visto de manera amplia y no se limitaba al canon tradicional.

Incluso, se publicaron traducciones de dramaturgos clásicos –Shakespeare o Pushkin– realizadas por costarricenses como Joaquín Gutiérrez y Álvaro Quesada Soto. Y no faltaron los homenajes a dramaturgos universales, que no estaban desligados, nuevamente, de los espectáculos presentados. Es el caso del homenaje a Pedro Calderón de la Barca, en su tercer siglo de nacimiento, que otorga el número 6, de 1981. O mejor aún, el número 15, de 1986, dedicada a Federico García Lorca, en la que se trató de la puesta en escena de la obra de Lil Picado, *Luz y sombra*, sobre la vida y la obra del andaluz. Se realizaban verdaderos “paquetes culturales”, que la revista evidenciaba, ya que no solo se reflexionaba sobre el autor y las obras escenificadas, sino que se realizaban charlas, mesas redondas y exposiciones.

En 1996, el número 38 dedica buena parte de sus páginas al centenario del Teatro Nacional, considerado nuestro máximo coliseo. Cinco artículos desde diversas perspectivas tratan la importancia de la institución. Asimismo, se rinde homenaje a la directora de entonces, Graciela Moreno. Y, en la Sección Rescate, se aborda el tema del precedente del Teatro Nacional, es decir, del antiguo Teatro Municipal, destruido en 1888 por un terremoto.

Las entrevistas a actores, directores y otras personalidades del teatro, también fueron práctica en las páginas de la revista. Tenemos en voz propia a las actrices Ana María Barrionuevo, Eugenia Chaverri, Dinorah Bolandi, a directores como Luis Carlos Vásquez o a dramaturgos como Lupe Pérez, de la que se conoce muy poco. Estas presentaciones de “viva voz” también aportan una visión más enriquecedora del teatro como fenómeno integral.

Los festivales, internacionales y nacionales, fueron, además, temas frecuentes de la revista y se anunciaba la participación de nuestros grupos en dichos eventos. Desde la gira de la puesta de *Fuenteovejuna*, a Nicaragua; la participación en el Primer Festival Iberoamericano de Teatro, realizado en Cádiz, como conmemoración del V centenario del “descubrimiento” de América, en el que participó el grupo Pentadrama; los montajes de *El alcalde de Zalamea*, en Colombia, y *El Martirio del Pastor*, en Nueva York. También se dio cuenta del primer Festival Internacional de Teatro *San José por la Paz*, que luego se convertiría en el Festival Nacional de Teatro (FNA), del cual la revista también comentó sus ediciones en Alajuela y Cartago, y destacó el hecho de que estos eventos descentralizaban la cultura y valoran el arte popular.

De igual manera, se reflexiona sobre la creación del Primer Festival Universitario de Teatro, organizado por la Asociación Cultural Universitaria Costarricense, el cual rindió homenaje a Ana Poltronieri. Se destaca que, en dicho evento, lo que privó fue la creación colectiva y que se ofrecieron talleres de actuación, mimo y de voz, así como conversatorios mediante mesas redondas.

De igual manera, algunas ediciones incluían artículos sobre el fenómeno teatral en otros países de Centroamérica lo que, sin duda, es un valor fundamental para el diálogo entre nuestros pequeños países, así como para la retroalimentación. Se presentó un panorama del teatro de Centroamérica, con acercamientos a Nicaragua y Honduras.

Finalmente, cabe insistir que *Escena*, en esa época, era de una gran actualidad. Ofrecía “noticias”

sobre el medio teatral, ya fueran positivas, el regreso de la URSS del director teatral Remberto Chaves, o lamentables, como la muerte de Ángela María Torres, Roberto Desplá o José Enrique Acuña. Se anunciaban las próximas temporadas o, por ejemplo, la decisión del Teatro del Ángel de mantenerse en el país, la fundación del teatro de la Aduana, para 400 personas, que otorgaba un mejor espacio al CNT, la aparición de nuevas salas y otras informaciones del momento.

No obstante, *Escena* proponía, desde sus páginas, la necesidad de afianzar a la Compañía Nacional de Teatro, esto en el año 1981, en plena crisis del presidente Carazo, y 27 años antes del momento en que escribimos esto. Es decir, la crisis, o “invención de la crisis”, como la llama Carlos Cortés en un artículo en esta misma edición es un tema de siempre:

*“La labor de la CNT requiere apoyo, fundamentalmente económico, de las autoridades estatales. Será saludable el momento en que se inicie en Costa Rica un programa efectivo de acción interdependiente entre la promoción y la extensión artístico-culturales, que haga posible el acceso de todos los sectores nacionales a la estética del espectáculo”<sup>8</sup>.*

Actualmente, se ha nombrado al actor, productor y abogado Gustavo Rojas a la cabeza de la Compañía Nacional de Teatro, después de más de dos años sin un director designado. Si bien Rojas llega con gran entusiasmo, creemos que lo fundamental que

se perdió, y que esta revista señalaba claramente en sus editoriales iniciales, son políticas teatrales, una articulación del medio, lo cual creemos, está hoy completamente fragmentado.

De igual manera, *Escena* alertó sobre los cambios que se estaban llevando en el medio teatral:

*“De allí que sugerimos a las autoridades competentes tomar en consideración no tantos grupos y asociaciones formalmente inscritos, sino que se establezcan criterios para ver más allá, porque así como puede haber conjuntos y empresas culturales en general que, estando ‘en lista’ pueden decaer o con la excusa de ‘la crisis’ se dejen tentar por el camino del espectáculo fácil o vulgar, también puede ocurrir a la inversa que adecuadas programaciones y brillantes ideas se condenen de antemano al fracaso por no contar con un mínimo aliento vital”.*

Hoy, este teatro “fácil o vulgar” es lo que ha inundado nuestras carteleras. Con casi 15 salas abiertas prácticamente todo el año, no obstante, ha sido invisibilizado por artistas e intelectuales universitarios. La actriz y directora teatral, María Bonilla lo llama incluso “lo innombrable”<sup>9</sup>.

## ¿Revista Teatral? de las artes a la Universidad

A partir del número tres, en 1980, ya *Escena* se abre a otras artes del espectáculo, concretamente a la danza: Elena Gutiérrez se refiere a la Compañía Nacional de Danza, y Luis Piedra aborda el tema del pasode Danzadora Danza

Universitaria. Posteriormente, se siguió escribiendo sobre danza. Muchos otros artículos sobre danza se escribieron en *Escena* antes de que fuera abiertamente una “revista de las artes”, eso sí, siempre en estrecha relación con la actividad cultural presente.

Aun cuando seguía siendo una revista de “teatro”, otras artes empiezan a ingresar a sus páginas. La edición #4 ya se refiere al cine centroamericano, y la siguiente aborda el tema de educar en el cine en nuestro país. Incluso el compositor Diego Díaz, en esta misma edición, se refiere a los Beatles y, posteriormente, sobre la música en el teatro, muy particularmente al trabajo que realizó Adrián Goizueta.

Guillermo Barzuna empieza a escribir de diversas disciplinas: los espacios urbanos –particularmente sobre la Plaza de la Cultura–, en torno a la canción hispanoamericana, de lo popular a lo folclórico, entre otros temas, que eran novedosos en el ámbito académico. También se abordan temas de dramaturgia en las series de televisión, se incluyen fotos, poemas, etc.

No podemos decir, entonces, que la revista era exclusivamente de teatro, si bien este era claramente su fuerte y la mayoría de los artículos se refieren a este tema, como vimos en el apartado anterior. Así que cuando en la edición doble 39/40, del año 20, se cambia el título, es realmente solo un cambio de nombre, pues

ya estaban integradas todas las artes en las páginas de *Escena*. No obstante, la editorial lo explica de la siguiente manera:

*“La hegemonía del lenguaje verbal en la producción dramática, cede su dominio a la de lenguajes no verbales, acústicos, visuales y comportamentales diversos en la producción escénica. (...) esto ha supuesto entre otras determinaciones, ampliar la mirada más allá del campo escénico del teatro y de la danza, y reconocer que hay otras formas de arte que poseen rasgos similares y afines”<sup>10</sup>.*

Incluso, se crea una “Sección Rescate”, coordinada originalmente por Álvaro Quesada Soto, que a la muerte del intelectual, se retoma periódicamente.

El cambio realmente no se da con la transformación del título, lo que se hace posteriormente, sino más bien con la ruptura, en 1989, con las dos entidades estatales: Compañía Nacional de Teatro y Teatro Nacional. Esto transforma radicalmente a *Escena*, la convierte en un órgano exclusivamente universitario. Esta ruptura no solo merma la visibilidad, tanto de los acontecimientos teatrales, sino de la revista misma.

Varios problemas se van evidenciando, sobre todo en cuanto a la periodicidad de la revista: *“La zozobra económica de las instituciones universitarias estatales ha afectado muchos proyectos y planes de trabajo”<sup>11</sup>.*

Si bien antes de que la revista fuera una entidad exclusivamente universitaria, se habían publicado algunos artículos sobre cultura general como Bergman y el teatro, el compositor Claudio Arrau o la plástica cubana, lo predominante seguía en estrecha relación con la actualidad nacional. Era a mediados de los años noventa, y el internet, con la globalización de la información, no se había impuesto aún. Actualmente, creemos que la revista debe tratar, en su mayoría, trabajos de nuestra actividad artística. Hablar de Bergman, Arrau o la plástica cubana, en la época de *Wikipedia* y *Google*, nos parece inútil. *Escena* ha sido, también, un rescate de la memoria artística del país, en especial de la teatral y pensamos que no debe perder ese lugar.

Poco a poco, *Escena* ha ido también transformando su carácter lúdico, para convertirse en una revista académica. Los editoriales ya no dan

cuenta de lo que sucede en el mundo cultural nacional sino, más bien, de los avatares internos de la Vicerrectoría de Acción Social y de la formalidad que la revista ha alcanzado, lo que es contradictorio con el espíritu con que nació. Y no omito manifestar que formo parte del Comité Editorial, pero no es sino hasta realizar esta panorámica de *Escena* que puedo observar las transformaciones internas que se han dado en la revista.

Hablar de Mozart, Juan Carlos Onetti, Proust, la pintura impresionista, la historia del saxofón o la vanguardia teatral italiana y europea, entre otros temas recientes, no es que no sean pertinentes, sino que, quizá, no sean para *Escena*, si nos atenemos a su primer espíritu, que creo debemos retomar a sus treinta años.

Eso mismo es lo que plantea la Vicerrectora de Acción Social en el 2005, y reproduce el editorial:

*“Doña María Pérez, vicerrectora de Acción Social, tiene el sueño de que Escena sea portavoz del trabajo artístico nacional; de que sus páginas reflejen, de primera mano la labor de nuestros artistas. Este sueño, que compartimos, es la meta a la que dirigimos cada edición de Escena: lograr que al menos uno de los artículos seleccionados satisfaga los objetivos de la extensión cultural”<sup>12</sup>.*

La revista ha mejorado sustancialmente en su periodicidad, en su calidad editorial, en su presencia física –páginas en papel *couché*, fotos en colores, portadas muy llamativas– y en su distribución en el exterior:

*“Escena ha llegado a ser: una revista de amplia aceptación en el medio local y de amplia difusión en el exterior; una plataforma de acercamiento teórico y práctico entre tantos compañeros de diversos campos artísticos sí, pero unidos en la búsqueda de una estética y una praxis más acorde con nuestra realidad específica. Las acartonadas barreras entre teatro, cine, danza, se esfuman en una investigación y definiciones comunes”.*

No obstante, al revisar treinta años de publicación –un hito en nuestro país, en donde las revistas duran, lo máximo dos o tres publicaciones– creo que se deben retomar las posiciones con que se fundó y reconvertirla en espejo de nuestras actividades culturales –dentro y fuera de la Universidad–, no solo para promover la discusión sobre nuestras

artes del espectáculo, sino para darlas a conocer en el exterior.

Esperamos que los próximos treinta años de *Escena* logren continuar el legado de estas primeras décadas, pero se insista más en una visión nacional o regional, ya que el mundo de la información ha cambiado con suma rapidez y si no pintamos nuestra aldea, desapareceremos del universo.

## Notas

1. Así se titula el primer número.
2. *Escena*. Editorial, #10, Año 5. Segundo semestre de 1983. San José Costa Rica.
3. *Escena*. "Boletín de teatro". Editorial. #1. Julio de 1979. San José, Costa Rica.
4. *Escena*. "Boletín de teatro". Editorial. #1. Julio de 1979. San José, Costa Rica.
5. *Escena*. "Informativo teatral". Editorial. #2. Octubre 1979. San José, Costa Rica.
6. *Escena*. "Informativo teatral". Editorial. #2. Octubre 1979. San José, Costa Rica.
7. Carlos Cortés. *La invención del concepto de crisis teatral: ¿Discurso justificativo o profecía autocumplida en el teatro costarricense?* En: *Escena*. #63. 2008. San José, Costa Rica.
8. *Escena*. "Informativo teatral". Editorial. #6. Segundo semestre 1981. San José, Costa Rica.

9. María Bonilla. "Hablemos de lo innombrable: los espectáculos de tendencia comercial y la crítica teatral en Costa Rica". En: Fernando Vinocour (editor). *La tradición del presente. Actualidad de las experiencias teatrales en Costa Rica en las última tres décadas*. Pág. 141.
10. Editorial. #39/40. 1997. San José, Costa Rica.
11. *Escena*. "Informativo teatral". Editorial. #6. Octubre 1979. San José, Costa Rica.
12. *Escena*. "Revista de las Artes". Editorial #2. Editorial #57. Año 28, San José, Costa Rica.

## Bibliografía

- CORTÉS, CARLOS  
2008 "La invención del concepto de 'crisis teatral. ¿Discurso justificativo o profecía autocumplida en el teatro costarricense?". En: **Revista Escena**. #63. San José, Costa Rica.
- 2008 **Revista Escena**, San José, Costa Rica, todos los números desde 1979 hasta el número 60
- VINOCOUR, FERNANDO (EDITOR)  
2008 **La tradición del presente. Actualidad de las experiencias teatrales en Costa Rica en las última tres décadas**. San José, Editorial Perro Azul.

# «ESCENA»

NÚMERO 1

BOLETIN DE TEATRO

JULIO 1979

SAN JOSE - COSTA RICA

## INTIMIDACION POR LOS CLASICOS BERTOLT BRECHT

Contemporaneidad  
de los clásicos  
MURIEL SAENZ

## LOPE DE VEGA: HISTORIA Y SOCIEDAD MARIO CESPEDES

Algunas consideraciones  
sobre la version libre de  
Fuenteovejuna de Lope de  
Vega, realizada por  
Antonio Larreta.

ATAJUALPA DEL CIOPO

No puedes  
permanecer neutral  
(presentación circunstancial  
de Bertolt Brecht)  
VICTOR VALLEBOIS

LOS FUSILES DE LA  
SEÑORA CARRAR  
de Bertolt Brecht,  
y la lucha en Nicaragua  
VIRGINIA GRÜTTER

